

Celebrando el Liderazgo  
de la Mujer en la Iglesia

# LLAMADAS EN IGUALDAD

## GUÍA DE RECURSOS

[www.cbf.net/equallycalled](http://www.cbf.net/equallycalled)



# BAPTIST WOMEN IN MINISTRY



## **Editores**

Ellen Di Giosia, Aaron Weaver, Jeff Huett

## **Diseño gráfico**

Amy C. Cook

## **Corrección de textos**

Clarissa Strickland, Lauren Lamb

## **Traducción**

Xiomara Reboyras Ortiz

## **Autores de guías de estudio individuales**

Nikki Finkelstein Blair & Jennifer Garcia Bashaw

## **Autor de currículo para adultos**

Amanda Standiford

## **Autor de currículo para jóvenes**

Brittany Stillwell

## **Autor de currículo para niños**

Kristen Mathis

## **Producción de videos**

Sema Films

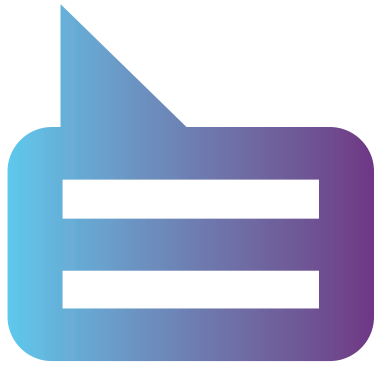
## **Colaboradores de videos**

Cheryl Moore Adamson, Jennifer Garcia Bashaw, Paul Baxley, Christy McMillin-Goodwin,  
Caroline Smith, Meredith Stone, Mimi Walker

## **Equipo de diseño de recursos**

Cheryl Moore Adamson, Jennifer Garcia Bashaw, Ellen Di Giosia, Jay Kieve,  
Grace Martino Suprice, Brittany Stillwell, Tyler Tankersley

## Celebrando el Liderazgo de la Mujer en la Iglesia



# LLAMADAS EN IGUALDAD

## SESIÓN 1 Creación y caída

### LA ESCRITURA

**Génesis 1:26-2:4a, 2:4b-25, y 3:1-23**

La historia de la Creación -el nacimiento del cosmos y la vida de los primeros seres humanos- puede que sea la primera historia que hemos escuchado sobre Dios. Ya de niños podíamos reconocer el mundo en que vivimos y sentir su bendición cada vez que Dios decía: “Es bueno”. Aprendimos que Dios hizo los cielos y la tierra y todos los seres con nombre y sin nombre, a través del tiempo y el lugar hasta llegar a nosotros, aquí y ahora.

Pero, (y siempre parece haber un “pero”.) Hasta los niños entienden las acciones y las consecuencias. Llegó la tramposa serpiente. Las dos personas fueron tentadas a comer del árbol

prohibido. Eligieron rebelarse contra lo que Dios quería para ellos. Y luego, tuvieron que vivir con las consecuencias de esa elección. Dios les hizo abandonar el hermoso jardín y la bondad de la creación divina empezó a empañarse.

Lo que esto significa es que el mundo ya no es como Dios lo concibió; en su lugar, vivimos con relaciones rotas con nuestro Creador, relaciones rotas con la creación y relaciones rotas con la gente. El mundo ordenado de Dios se ha desordenado. Esta creación desordenada se manifiesta de muchas maneras a lo largo de la historia, pero una de sus expresiones humanas dominantes es algo que llamamos patriarcado.

Reproduce el siguiente [vídeo de YouTube](#) y hazte las siguientes preguntas para reflexión:

1. ¿Qué es el patriarcado y cómo ha afectado la vida de las mujeres?
2. En el vídeo, la madre le dice a la niña que, aunque hemos progresado, debemos seguir cuestionándonos sobre lo que no funciona en nuestras sociedades con respecto a la libertad y los derechos de las mujeres. ¿Qué crees que no funciona bien en referencia a las experiencias de las mujeres en nuestra sociedad?

## A IMAGEN DE DIOS

El patriarcado sigue limitando la contribución de las mujeres a la sociedad y causando sufrimiento a niñas y mujeres de todo el mundo. Lo creas o no, las iglesias pueden participar y promover el patriarcado sin ni siquiera darse cuenta de que lo están haciendo. Se conoce como complementarismo a la teología cristiana que promueve estructuras y prácticas patriarcales se. Los complementarios creen que Dios creó al hombre y a la mujer para desempeñar papeles diferentes en la familia y la sociedad. Afirman que los hombres deben ser los líderes en el ámbito religioso y familiar, y que las mujeres sólo deben desempeñar funciones de ayuda. Para respaldar estas creencias, los complementarios adoptan una interpretación patriarcal de Génesis 1-3, profundamente arraigada en el cristianismo estadounidense. Veamos estos pasajes del Génesis en su contexto histórico y literario para entender mejor lo que dicen sobre los hombres, las mujeres y sus responsabilidades en el mundo.

Los eruditos bíblicos consideran que Génesis 1 es un texto de la época en que el pueblo de Israel vivía en el exilio bajo la opresión babilónica, alrededor del siglo VI a.C. Muchos eruditos creen que estos versículos, con su forma poética y su repetición, podrían incluso haber sido un texto litúrgico que el pueblo utilizaba en el culto. Incluso en el exilio, creían en un Dios que se preocupaba lo suficiente como para llamar a la existencia a todos los aspectos de la creación y darles un propósito. Incluso en el exilio, podían unirse al estribillo: “Y vio Dios que era bueno”.

La creación con propósito de Dios incluye a *adam*. Esta palabra hebrea es a la vez genérica y específica. En Génesis 1:26-27 es genérica: Dios dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Luego Dios pone en práctica este plan y crea “al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Donde la NVI traduce “ser humano”(v.27), la palabra es *adam*, todavía no el nombre propio con mayúscula del hombre humano. Los dos humanos son creados juntos, en una sola palabra de Dios.

Al pueblo hebreo se le prohibió hacer imágenes de Dios (Ex 20:4). En cambio, desde el primer momento de la creación de *adam*, “varón y hembra”, el Dios de los israelitas es “imaginado” en las propias personas. La creación de la humanidad por parte de Dios es una expresión impresionante de la autorreflexión divina. En el antiguo Cercano Oriente, los reyes eran el reflejo y el representante de los dioses. El pueblo de Dios -*Adán*- no son reyes poderosos, sino gente corriente, y no sólo hombre, sino igualmente mujer. La intención declarada de Dios es que la humanidad misma, no una clase real ni un sexo en particular, sea “a nuestra imagen”.

Dios llama a la existencia a *Adán*, le da un nombre y lo bendice con un propósito. Dios incluso comparte con ellos su propio poder, encargándoles que cuiden de todo lo que Dios ha creado y que “sean fecundos” (Gn 1:28) como Dios fue fecundo en la creación. Dios llama a la existencia a *Adán* y le bendice -no le carga- con su responsabilidad. Dios no define un imperio, una estructura de poder, ni siquiera un patriarcado; más bien, a imagen y semejanza de Dios, Dios convoca a *adam* para que comparta su cuidado de la creación.

## UNIDAD, NO JERARQUÍA

Los eruditos creen que la historia que comienza en Génesis 2:4 es anterior a la narración más poética del capítulo 1. En esta narración, el hombre es creado primero, cuando Dios recoge un poco de tierra y “forma al hombre del polvo de la tierra” y luego sopla “en su nariz aliento de vida” (Gn 2:7). Aquí, la palabra *adam* es específica: este hombre es *adam*.

Dios nombra a Adán cuidador del jardín (v. 15) y le guía por la tierra de la que es responsable. Después, Dios se da cuenta de que la existencia solitaria de Adán no es buena (v. 18), así que crea un grupo de otras criaturas que, resulta, no son compañeras apropiadas para el hombre (v. 20). Finalmente, Dios toma del lado de Adán para crear una mujer mientras Adán duerme (v. 21). En este relato, cuando despierta, Adán inventa un nuevo vocabulario, llamándola mujer, *ishshah*, y a sí

mismo hombre, *ish* (v. 23). En Génesis 3:20 le dará el nombre propio de Eva. Los complementarios (y otros) han interpretado el orden y los actos de la creación en Génesis 2 para indicar una estructura de poder ordenada por Dios, en la que la mujer está subordinada al hombre porque fue creada después de él, es llamada su “ayudante” (v. 18), está hecha de su cuerpo y recibe nombre de parte de él.

Otros textos bíblicos pueden ofrecer una perspectiva sobre todos estos supuestos. En Génesis 1, *Adán* es la última y más elevada creación de Dios; si se aplica la misma lógica a Génesis 2, la mujer ocupa esa posición. La descripción “ayudante” no es un papel subordinado; tanto el salmista como el profeta Isaías se refieren a Dios como ayudante (Sal 121:1-2, Is 41:10). Nombrar es un acto de reconocimiento, no de poder; en Génesis 16:13, Agar (¡una mujer!) nombra a Dios. Terence Fretheim señala que “hueso de mis huesos y carne de mi carne” es “una frase que especifica el parentesco”, como en Génesis 29:14 y 2 Samuel 19:12-13 (Fretheim, 353). El hecho de que Dios formara a la mujer a partir de la carne y los huesos de Adán no es un signo de subordinación, sino de singularidad; son, literalmente, “una sola carne” (v. 24). Su relación es una unidad diseñada divinamente, no una jerarquía de poder, estatus o papel.

## EL JARDÍN DE LA MUTUALIDAD DE DIOS

Los complementarios también atribuyen la subordinación de la mujer a la “caída” de los humanos del Edén en Génesis 3. Culpan a Eva de engañar y ser engañada, o asumen que el castigo de Dios establece un nuevo patrón permanente para la jerarquía humana. Cabe señalar que Eva aún no había sido creada cuando Dios prohibió a Adán comer del árbol del conocimiento (Gn 2:16-17). En hebreo, el “tú” de “no comerás” (Gn 2:17) es singular; en ese momento, el único “tú” era Adán. La mujer recibió la prohibición de segunda mano, pero se la tomó a pecho; en Génesis 3:2 su lenguaje es plural.

La tradición ha puesto a la mujer en el papel de seductora, tentando a su marido para que coma el fruto prohibido; pero en realidad el hombre y la mujer comparten esta experiencia como comparten todo. Los humanos también comparten la experiencia de la primera vergüenza del mundo. Ocultan su escandalosa desnudez tras unas hojas de higuera (Gn 3:7), y luego esconden su nuevo vestuario de hojas (Gn 3:10) para que Dios no sepa lo que han estado haciendo. Adán culpa a la mujer, e incluso culpa a Dios por habérsela dado en primer lugar (Gn 3:12); pero el intento desesperado de Adán de pasar la pelota y separarse de ella no funciona. Cuando todo se revela, Dios expone las consecuencias paralelas de su elección en un pasaje poético (Gn 3:14-19). Son una sola carne (Gn 2:24), y Dios sabe que están juntos en esto. Aún deben cuidar la tierra (Gn 2:15) y ser fecundos y multiplicarse (Gn 1:28), pero ahora esas responsabilidades serán una carga, no sólo una bendición. Su elección afectará a todos los ámbitos de sus vidas, incluida la relación entre ellos.

La línea de esta sección en la que suelen centrarse los intérpretes modernos (y que a menudo se ha interpretado y aplicado erróneamente) es una afirmación sobre la mujer: “...tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti” (Gn 3:16). Este versículo, visto como un mandato, ha excusado y alimentado abusos jerárquicos en muchas comunidades. Deberíamos considerarlo menos un mandato o una maldición (como solemos llamarlo) y más una profecía de la estructura patriarcal que asolaría a la humanidad hasta nuestros días. El desorden del mundo bueno y unificado de Dios, pues, tiene como resultado el patriarcado y la jerarquía. Sin embargo, esa no es la intención de Dios para la creación.

Walter Brueggemann dice: “En el jardín de Dios, tal como Dios lo quiere, hay *reciprocidad* y *equidad*. En el jardín de Dios ahora, impregnado por la desconfianza, hay *control* y *distorsión*. Pero esa distorsión no se acepta ni por un momento como la voluntad del Jardinero” (Brueggemann, 51). La voluntad del Jardinero es la gracia. Dios no deja a los seres humanos tiritando en sus hojas de higuera, sino que les confecciona ropas cálidas y suaves de pieles. Deben abandonar el jardín, y

finalmente “al polvo volverán” (Gn 3:19b), pero Dios no los abandona. El resto de la gran historia de la Biblia describe, una y otra vez, cómo “Dios se compromete de forma grata e incondicional a permanecer en el mundo, pase lo que pase, tras el pecado humano” (Fretheim, 337). Si Dios redimirá a la humanidad de la maldición de la muerte (1 Cor. 15:55-57), entonces la maldición del patriarcado no será la última palabra.

## EL PRESENTE

Los relatos de la creación son el punto de partida de suposiciones y presunciones sobre las intenciones de Dios para con las mujeres -y sobre una jerarquía de los hombres sobre las mujeres- que se han extendido a lo largo de toda la historia de la Iglesia. La temática del Edén se ha interpretado a través de la lente de la cultura humana en lugar de la sagrada compañía, y a veces las lecciones del jardín simplemente se malinterpretan voluntariamente. Estas interpretaciones han apoyado las estructuras de poder patriarcales durante siglos, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

El informe *Estado de las mujeres en la vida bautista* (SWBL, por sus siglas en inglés) de 2021 detalla algunas de las formas en que las estructuras que hemos heredado siguen impidiendo que las mujeres se sumen en pleno derecho a la obra de Dios en el mundo. Aunque los bautistas vinculados al Compañerismo Bautista Cooperativo afirmamos ser igualitarios (en contraposición a complementarios) y apoyar una lectura del Génesis que reconoce la mutualidad íntima de hombres y mujeres, muchos de los que respondieron a la encuesta señalaron que sus entornos ministeriales no siempre tratan a hombres y mujeres como iguales. Hay ejemplos de mujeres directamente infravaloradas en comparación con los hombres: “El 72% de las mujeres que trabajan en el ministerio afirmaron que tenían que aportar más pruebas de su competencia que sus homólogos masculinos” y “el 49% de las mujeres que trabajan en el ministerio afirmaron que no se les pagaba lo mismo que a sus homólogos masculinos” (SWBL,

5). También hay pruebas de una competitividad sutil pero omnipresente: “El 57% afirma que los hombres se llevan el mérito de sus ideas” y “el 67% dice que los hombres interrumpen o hablan por encima de ellas en las reuniones” (SWBL, 6).

Según estas estadísticas, entre el 50% y el 75% de las encuestadas habían sufrido algún tipo de discriminación, en contraste directo (y a veces en conflicto) con los hombres con los que trabajan. Esta realidad no es testimonio de una cultura de respeto por los demás, y mucho menos de una fe que incluya la unidad y la colaboración bíblicas. La creencia de que la intención de Dios es que la humanidad sea mutuamente responsable en el cuidado de los demás y del mundo no toleraría la desigualdad, la competitividad o una cultura de lucha por el poder, por muy sutil que fuera.

## REFLEXIÓN SOBRE EL PRESENTE

- ¿Cómo coinciden la iglesia y la cultura circundante para perpetuar los sistemas y estructuras patriarcales? ¿Cómo apoya tu iglesia el igualitarismo en sus estructuras, enseñanzas y prácticas?
- ¿Cómo perjudica tanto a las mujeres como a los hombres entender la historia de la creación como una historia de poder y jerarquía? ¿Cómo salen perdiendo tanto las mujeres como los hombres cuando falta una verdadera asociación?
- ¿Por qué crees que muchas iglesias cristianas han preferido interpretar esta historia como un modelo de poder y jerarquía en lugar de una historia de mutualidad y gracia?
- ¿A quién beneficia leer estos textos como un apoyo al patriarcado? ¿A quién beneficiaría leer estos textos como apoyo de la igualdad y la mutualidad?

## EL FUTURO

El mundo que nos rodea está cambiando rápidamente, pero el llamado a rechazar la subordinación de la mujer no es algo nuevo. El objetivo de la reciprocidad entre mujeres y hombres se remonta al principio, cuando Dios creó a *Adán a su* imagen y semejanza. Si creemos que todas las personas son creadas con un propósito como reflejo de la imagen de Dios, entonces la forma en que nos tratamos unos a otros es una expresión directa de lo que creemos acerca de Dios. Si nos tomamos en serio esta idea fundamental, no podemos ejercer dominio sobre ninguna persona, independientemente de su sexo, etnia, capacidad o cualquier otra categoría humana.

La forma en que leemos y entendemos los antiguos relatos de la creación tiene implicaciones directas en la forma en que nos tratamos unos a otros hoy. Tanto estos orígenes bíblicos como nuestro compromiso de seguir su modelo tendrán implicaciones directas en el modo en que las generaciones venideras conocerán la presencia de Dios, vivirán en relación con Dios y entre sí, y experimentarán el llamado de Dios en sus vidas. Como personas de fe y como cuerpos de creyentes, podemos recuperar la reciprocidad y la gracia del buen jardín de Dios, para que todas las personas -todos los *adanes*- puedan caminar con Dios, cuidar la tierra y emprender juntos la bendita obra de Dios.

## REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO

- ¿Qué crees sobre el papel de las mujeres y los hombres en el mundo? ¿Cómo se manifiestan esos papeles en tu vida cotidiana? ¿En tu casa? ¿En tu trabajo? ¿Con qué modelos creciste? ¿Cómo has aceptado o rechazado esos modelos?
- ¿Qué sentimientos te surgen cuando piensas en la palabra «patriarcado»? ¿Has aceptado (o aceptas) el patriarcado como una realidad («es lo que hay»)? ¿Sientes el llamado a trabajar por un nuevo modelo de relación y de sociedad? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Cómo crees que tu casa, tu iglesia, tu trabajo, tu comunidad o el mundo serían diferentes si adoptaran y pusieran plenamente en práctica la intención divina de mutualidad?
- ¿Qué significa para ti haber sido creado a imagen de Dios (tanto el hombre como la mujer)?

# SESIÓN 2

## El modelo de Jesús

### NOTA SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

**Mateo 1:1-17, Lucas 8:1-3, Lucas 10:38-42, Lucas 24:1-12, Juan 20:1-18**

Cuando leemos los libros de las Escrituras, escritos en diferentes contextos y culturas antiguas, es importante que nos ocupemos de sus historias siendo conscientes de cómo encajan en su propia época. Debemos reconocer que muchos relatos del Antiguo Testamento reflejan la cultura de su contexto en el Medio Oriente.

Cuando leemos sobre prácticas abusivas, como Abraham y Sara obligando a su sierva Agar a concebir un hijo, o reyes que tratan a las mujeres como una propiedad que se puede adquirir, debemos interpretar esas costumbres como *descriptivas* de su cultura, no *prescriptivas*, como si Dios las aprobara. Sin embargo, hay momentos en las Escrituras que proporcionan trayectorias redentoras que nos señalan más allá de los límites de las antiguas tradiciones patriarcales. En la sesión anterior, exploramos los relatos

de la creación en el Génesis, observando cómo Dios creó a *todos los seres humanos* a su imagen y cómo el hombre y la mujer compartieron la responsabilidad y las consecuencias de su elección en el jardín. Este elemento contracultural de mutualidad nos muestra la visión igualitaria de Dios para la humanidad, que se vería empañada por el egoísmo y la desobediencia de las personas. La Biblia contiene otros relatos contraculturales que nos ofrecen atisbos del ideal divino de igualdad de género. A lo largo del Antiguo Testamento, vemos mujeres que sirven a Dios como profetas (como Hulda, en 2 Reyes 14:20, y Miriam, en Éxodo 15), como juezas (como Débora, en Jueces 4-5), como heroínas (como las parteras Sifra y Puah, en Éxodo 1, y Ester) y como ejemplos de fidelidad (como Rahab, en Josué 2, y Rut).

## LAS MUJERES DE LOS EVANGELIOS SON DISCÍPULAS DE JESÚS

La visión igualitaria de Dios para la humanidad se hace más evidente cuando leemos sobre la vida y el ministerio de Jesús en los Evangelios. La genealogía de Jesús en Mateo, que sirve de introducción al Evangelio y al canon del Nuevo Testamento, demuestra la importancia de las mujeres en la historia de la salvación. Mateo incluye a propósito a mujeres en la genealogía de Jesús a pesar de que no era una práctica judía habitual. Las mujeres que nombra son las que se enfrentan a sus contextos patriarcales con valentía y fidelidad: Tamar (Mt 1,3), Rahab y Rut (Mt 1,5), Betsabé (Mt 1,6) y María, la madre de Jesús (Mt 1,16). La presencia de estas mujeres en el linaje de Jesús anuncia la naturaleza invertida del reino que trae Jesús: las mujeres pueden haber sido pasadas por alto y marginadas en la historia, pero son ejemplos de fidelidad que llegarían a ser fundamentales en el ministerio de Jesús y en la formación de la Iglesia.

Todos los Evangelios mencionan que hubo mujeres seguidoras de Jesús, pero Lucas es el que más se centra en las aportaciones de las mujeres. Esto se debe probablemente a que el evangelio de Lucas se ocupa de las historias de personas que se consideraban “humildes” en la cultura del primer siglo. Las madres solteras (Lc 1,26-38) y las “mujeres entradas en años” (Lc 1,7), los pastores (Lc 2,8-20), los pescadores (Lc 5) e incluso los niños (Lc 18,15-17) participan en la buena nueva de Jesús en Lucas. En primer lugar, el relato del nacimiento de Jesús se centra en la perspectiva de María, destacando su



papel de profeta y discípula que entrega su vida en obediencia a Dios (Peeler, 152-163). Además, Lucas tiende a presentar historias paralelas de hombres y mujeres, resaltando la reciprocidad implicada en el reino de Dios. Están las parejas Zacarías e Isabel y María y José (Lc 1-2), los profetas Simeón y Ana (Lc 2), curaciones como las del siervo del centurión y la viuda de Naín (Lc 7:1-17), y protagonistas de parábolas como la de un pastor y una mujer con una moneda (Lc 15:1-10).

El relato de Lucas también subraya la realidad de que las mujeres eran fieles seguidoras y discípulas activas a las que Jesús llamaba, respetaba, ministraba y enseñaba. En paralelo a los 12 discípulos varones (Lc 6,12-16), la lista de mujeres de Lc 8,1-3 nos muestra que las mujeres discípulas no sólo reciben la buena noticia, sino que participan en ella con un servicio fiel, y están con Jesús hasta el final (Lc 23,49.55). En respuesta a lo que han experimentado, estas mujeres mantienen a Jesús y a los doce discípulos varones “de sus recursos”. Una de las preocupaciones de Lucas a lo largo de su evangelio es el buen uso de las posesiones; registra a Jesús enseñando y advirtiendo con frecuencia sobre la riqueza y la avaricia (como en Lc 12,13-34) y diciendo abiertamente a sus oyentes que deben renunciar a las posesiones para ser sus discípulos (Lc 14,33). Las mujeres que siguen a Jesús hacen precisamente eso. Algunas de ellas están relacionadas con las altas esferas de la sociedad, como Juana, cuyo marido sirve al rey Herodes. Fred Craddock escribe: “Los riesgos asociados al discipulado se agravan para estas mujeres” (Craddock, 107), y señala que su compromiso con Jesús habría sido social y políticamente costoso. Esa realidad hace que “no sólo sea encomiable, sino notable, que encontraran la manera de poner tanto el dinero como el poder al servicio del Evangelio” (Craddock, 107).

## LAS MUJERES DE LOS EVANGELIOS SON EJEMPLOS DE DISCIPULADO

La lista de mujeres seguidoras de Lucas 8:1-3 prepara el terreno para las hermanas María y Marta, que también comprometen sus recursos para acoger y proveer a Jesús. Su historia es la pareja de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37). En la parábola, Jesús ilustra lo que significa “oír la palabra de Dios y cumplirla”: requiere servidumbre sacrificada y amor de prójimo por el enemigo. La historia de María y Marta también ofrece un ejemplo de cómo es el discipulado. Marta cumple el mandamiento de amar al prójimo; realiza la importante tarea de la hospitalidad (como la samaritana de la parábola). El “trabajo” de Marta (v. 40) se describe como *diakonía*, servicio, la misma palabra que designará a los diáconos de la Iglesia primitiva. Cuando Lucas narra la historia de los primeros diáconos en Hechos 6, éstos realizan las mismas tareas que Marta ha hecho aquí por Jesús.

María, en cambio, ejemplifica lo que es amar a Dios (la otra parte del Gran Mandamiento). Se sienta a los pies de Jesús, adoptando la postura de una alumna, y aprende de su divino maestro como si fuera un hombre que aprende de un rabino venerado. María prioriza el amor a Dios sobre la expectativa cultural de que sólo los hombres pueden ser discípulos de un rabino. Rompe el orden social y se comporta de forma vergonzosa, pero Jesús elogia su elección, bendiciendo de hecho su papel como discípula y futura maestra.

Juntas, María y Marta proporcionan un modelo de lo que es amar a Dios y amar al prójimo en su contexto, y el hecho de que Lucas las presente como ejemplos de discipulado representa una ruptura significativa con su contexto patriarcal judío.

## LAS MUJERES DISCÍPULAS APORTAN PRESENCIA Y PROCLAMACIÓN

Las mujeres que estaban con Jesús al principio de su ministerio en Galilea (Lc 8,1-3) siguen allí al final, cuando es crucificado (Lc 23,49) y enterrado (Lc 23,55). La presencia de las mujeres en la cruz sirve como presencia consoladora del Padre para Jesús en su hora más difícil. Este ministerio de presencia a menudo se pasa por alto en nuestros servicios del Viernes Santo; sin embargo, es clave en la historia de la crucifixión y muerte de Jesús.

Los escritores de los Evangelios también nos dicen que sólo las mujeres acudieron al sepulcro el domingo por la mañana, lo que significa que las mujeres fueron las testigos de la resurrección. Ellas vieron rodar la piedra y escucharon las palabras del ángel que se convertirían en el mensaje fundacional de toda la fe cristiana. Es increíblemente significativo que el mensajero divino confiara la noticia de la resurrección de Jesús a un grupo de mujeres discípulas (Mt 28). En la cultura judía del siglo I, las mujeres no podían actuar como testigos en un tribunal. Gran parte del mundo antiguo tenía la idea errónea de que la mente de las mujeres era inferior a la de los hombres, que ni siquiera debían recibir educación. A pesar de ello, el mensajero divino elige a mujeres para que lleven el mensaje del Evangelio a los demás discípulos, para que sirvan de testigos del acontecimiento de la resurrección, que cambiará la historia. Y el ángel no es el único que encomienda a las mujeres la noticia del Evangelio; Jesús también lo hace en Mateo 28:10. Las mujeres se convierten en las portadoras del mensaje divino. Las mujeres se convierten en las proclamadoras de la resurrección enviadas por Dios: las primeras predicadoras del mensaje pascual.

El relato de la resurrección en el Evangelio de Juan es una historia profundamente personal, emotiva y dramática, y también comunica el fiel discipulado y el apostolado de una mujer el día de la resurrección. En Juan, María Magdalena va sola al sepulcro, pero, al encontrarlo abierto, corre inmediatamente a avisar a Simón Pedro. Los

discípulos varones regresan con ella y presencian la tumba vacía; pero cuando se han ido, María ve y oye por sí misma a su “Raboni” (Jn. 20:16).

Los cuatro Evangelios señalan la presencia de María Magdalena en el sepulcro; aparte de estas escenas, el único lugar en el que se la menciona en la Biblia es en la lista de mujeres discípulas de Lucas 8:1-3. Muchas suposiciones y leyendas han tomado forma en torno a ella, pero lo que sí es cierto a partir del Evangelio de Juan es que es una discípula fiel y la primera en ver y oír a Cristo resucitado y en contar la resurrección de Jesús a sus compañeros. Jesús le hace la misma pregunta que a los primeros discípulos en Juan 1,38: “¿A quién buscáis?”. Ella oye y conoce la voz de Jesús cuando la llama por su nombre en el huerto, igual que una oveja amada conoce a su pastor (Jn 10). Responde a la llamada de Jesús no sólo para compartir su experiencia, sino también para proclamar el mensaje de Jesús a los demás discípulos. De hecho, en la Iglesia primitiva, a María Magdalena se la conoce a menudo como la *apostola apostolorum*, o la apóstol de los apóstoles, en reconocimiento del papel apostólico que desempeña al creer a Jesús, luego al ser enviada por Jesús y, finalmente, al proclamar el evangelio del Señor resucitado a los demás discípulos (Dorothy Lee, 88).

## AL PRESENTE

Las discípulas de Jesús son un modelo en todos los aspectos del discipulado. Estas dan de sus propios recursos para mantener el ministerio de Jesús. Aprenden de él como alumnas devotas y “van y hacen” la obra de Dios, cumpliendo los dos mandamientos más importantes. Presencian la crucifixión de Jesús, son testigos de la tumba vacía y dan testimonio de la verdad de la resurrección de Jesús. Incluso proclaman el mensaje de Jesús a los demás discípulos. De este modo, las mujeres son las primeras apóstoles y las primeras predicadoras de la buena nueva de la resurrección.

A menudo se ha restado importancia al papel de estas mujeres en la Iglesia. No se las ha considerado discípulas, y mucho menos apóstoles. Incluso la palabra “*diakonos*”, cuando se aplica a una mujer,

se ha traducido como “trabajadora” o “sierva” y se ha desconectado de la palabra “diácono”. Hoy en día, las mujeres en el ministerio experimentan este mismo tipo de rechazo. Según el informe *State of Women in Baptist Life (El estado de las mujeres en la vida bautista)*, “el 30% de las mujeres encuestadas dijeron que tenían un título ministerial diferente al de su(s) homólogo(s) masculino(s)” (*SWBL*, 4). Las mujeres en la Biblia fueron las primeras en experimentar y proclamar la resurrección, pero el *SWBL* señala que, irónicamente, “el 59% de las mujeres en el ministerio cristiano dijeron que son pasadas por alto y silenciadas en sus entornos ministeriales” (*SWBL*, 3). Aún más preocupante, el informe concluye que, entre los bautistas, el Compañerismo Bautista Cooperativo “fue el único grupo que tuvo menos mujeres sirviendo en funciones pastorales en 2021 que en 2015” (*SWBL*, 21). Debemos esforzarnos más por seguir el ejemplo que se nos da en el ministerio de Jesús y en los Evangelios; no podemos seguir restando importancia u obstaculizando las funciones de liderazgo de las mujeres en la Iglesia.

## REFLEXIÓN SOBRE EL PRESENTE

- ¿Cuáles son las cualidades de las mujeres que fueron discípulas de Jesús? ¿Cuáles son algunas percepciones comunes (y erróneas) que tenemos sobre las mujeres en la Biblia? ¿Cómo se siguen aplicando estas cualidades y percepciones a las mujeres en las iglesias de hoy?
- ¿En qué consiste predicar bien? ¿Dirigir? ¿Trabajar? ¿El discipulado? ¿Apostolado?
- ¿Cómo han influido las mujeres en tu vida de fe? ¿Puedes pensar en mujeres en tu vida que han sido modelos de discipulado por la forma en que entregan, trabajan, aprenden, dan testimonio y testifican?
- ¿Por qué crees que se ha restado importancia a los modelos de las mujeres que fueron discípulas de Jesús en favor de otros textos y enseñanzas? ¿Por qué importan el lenguaje y la interpretación? Por ejemplo, ¿a quién beneficia

traducir *diakonos* como “diácono” sólo cuando se aplica a los hombres? ¿Quién sale perjudicado?

## EL FUTURO

El informe sobre *El estado de las mujeres en la vida bautista (SWBL)* reflexiona sobre las estadísticas de 2015 a 2021, incluyendo el año (s) de cambio y desafío pandémico. Durante cualquier período de seis años, las tendencias pueden indicar no sólo lo que ha sucedido en el pasado, sino lo que se espera en el futuro cercano, y las realidades de COVID-19 en el ministerio y la vida de la iglesia parecen haber acelerado e intensificado algunas de estas tendencias. Al anticipar los resultados de esta temporada, es quizás más importante que nunca reconocer que la predicación y el liderazgo pastoral no son roles masculinos solamente. Dios llama y da dones a las personas para el discipulado, el apostolado y el liderazgo sin tener en cuenta el género. Las iglesias que reconocen los dones de las mujeres y reciben la predicación de las mujeres pueden experimentar la buena nueva de Cristo *a través y para* todos sus discípulos.

Tenemos que asegurarnos de que el futuro de las mujeres en el ministerio sea diferente. Puede que los bautistas del Compañerismo Bautista Cooperativo hayamos apoyado a las mujeres en el ministerio desde sus inicios, pero no hemos llamado a suficientes mujeres a puestos pastorales, ni hemos defendido a las mujeres de la manera que necesitan, ni les hemos dado el apoyo que les ayuda a prosperar. Debemos hacer más para animar a las jóvenes que sienten el llamado al liderazgo eclesiástico. Debemos llevar a más mujeres a los púlpitos de las congregaciones en las que no hay mujeres predicando de forma sistemática. Debemos elegir a más mujeres para los consejos de diáconos, leer más comentarios y libros escritos por mujeres eruditas, y apoyar a organizaciones como Mujeres Bautistas en el Ministerio (BWIM por sus siglas en inglés), que equipan a mujeres pastoras y estudiantes de seminario. Es mucho lo que podemos hacer para cambiar la realidad actual.

## REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO

- ¿Por qué cree que hay tan pocas mujeres pastoras en la vida bautista? ¿Conoces a alguien que pertenezca a otra denominación en la que las mujeres sean llamadas regularmente como pastoras? ¿En qué se parece y en qué se diferencia vuestras experiencias?
- ¿Has sentido alguna vez el llamado de Dios a participar en el ministerio de una manera que los líderes de tu iglesia no te permitían? ¿Cómo supiste si confiar en el llamado de Dios o en el discernimiento de tus líderes?
- ¿Qué diferencias crees que habrá en los próximos seis años de la vida bautista si más mujeres son llamadas y ordenadas al liderazgo pastoral? ¿En los próximos 16 años? ¿En los próximos 60 años?
- ¿Conoces a alguna joven o niña que te parezca que tiene dones para el ministerio? ¿Qué oportunidades ves para ellas en el futuro? ¿Qué apoyo y oportunidades de aprendizaje están disponibles para ellas hoy?
- ¿Qué está haciendo tu iglesia para abogar por las mujeres en el ministerio, para animar e impulsar a las mujeres como pastoras principales, para elegir mujeres diáconos, y para equipar a la próxima generación de mujeres ministras? ¿Cómo se podría hacer más?

# SESIÓN 3

## La Iglesia Primitiva

### LA ESCRITURA

#### Hechos 16:11-15, Gálatas 3:27-29, Romanos 16:1-16

El apóstol Pablo ejerció su ministerio tanto en persona como a larga distancia. En persona, realizó múltiples viajes durante los cuales enseñó, predicó y estableció iglesias. A distancia, aconsejaba, animaba y corregía a las iglesias a través de sus cartas, en las que a veces abordaba las preocupaciones y crisis de estas primeras comunidades cristianas. La mejor manera de describir la forma literaria, o género, de las cartas grecorromanas es como literatura ocasional. En el antiguo mundo mediterráneo, las epístolas se dirigían a personas concretas en contextos particulares y trataban de ocasiones o situaciones que surgían entre esas personas. Este es el caso de las epístolas de Pablo. Cuando leemos hoy las cartas de Pablo, tenemos acceso a sus palabras, pero no a los problemas, las cuestiones y las condiciones sociales que le impulsaron a escribir. Es como escuchar solo una versión de una conversación entre dos. Siempre habrá aspectos de los escritos de Pablo que escapen a nuestra comprensión, ya que sólo escuchamos una parte de la conversación.

Debido a la naturaleza de las cartas ocasionales, a menudo es difícil entender por qué Pablo da algunos de sus consejos más confusos, sobre todo cuando parecen entrar en conflicto con sus palabras en otros lugares. Por ejemplo, ¿por qué escribe Pablo sobre el silencio y la sumisión de las mujeres en lugares como 1 Cor 14:34-40 y 1 Tim 2:8-15 cuando de los Hechos

y de los propios escritos de Pablo se desprende claramente que ministra junto a mujeres (Fil 4:2-3), las elogia como líderes y apóstoles de la Iglesia (Rom 16) y da por sentado que profetizan y oran en el culto (1 Cor 11:5)? ¿Cómo podemos saber cuáles de las instrucciones de Pablo pretendían ser universales y cuáles eran soluciones específicas a problemas con los que las iglesias del siglo I luchaban en sus contextos?

La respuesta es doble: Debemos recordar el contexto cultural y siempre debemos mirar el panorama general. Tal vez había ciertas situaciones en las que el silencio de las mujeres en la iglesia era necesario para preservar el “buen orden” (1 Cor 14:30). Tal vez las expectativas sociales del siglo I impulsaron ciertas normas (como en 1 Tim 2, que prohíbe a las mujeres trenzarse el pelo o llevar oro, perlas o ropa cara). Debemos tener en cuenta todos los escritos de Pablo y considerar el ministerio de la Iglesia primitiva antes de empezar a enseñar que Pablo quiere silenciar a todas las mujeres en todas las iglesias para siempre o que prohíbe a las mujeres enseñar y predicar.

En esta sesión, por tanto, echaremos un vistazo al testimonio más amplio del ministerio y los escritos de Pablo en lo que se refiere a las mujeres en el ministerio de la Iglesia primitiva. La lección modelará lo importante que es observar el contexto literario e histórico de las cartas para comprender sus mensajes.

## LAS MUJERES FUERON LÍDERES DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Los Hechos describen la expansión de la historia cristiana desde sus raíces en Jerusalén hasta los viajes misioneros del apóstol Pablo a Asia Menor. En Hechos 16, esta historia toma una nueva dirección inesperada después de que Pablo fuera llamado a Macedonia en un sueño (Hechos 16:9) y su ministerio se desviara hacia lo que hoy es Europa. Pablo y sus compañeros se dirigen a Filipos, una colonia romana y “ciudad principal” (Hch 16:12) que, al parecer, tiene pocos habitantes judíos. Cuando llegan allí, encuentran a algunas personas -mujeres, en particular- reunidas en una sinagoga improvisada, un “lugar de oración”, fuera de las puertas de la ciudad.

Pablo parece adoptar el papel de un rabino para enseñar a los que se han reunido para orar. Entre ellos está Lidia, una mujer gentil que se convertirá en la primera cristiana europea conversa, por lo que sabemos por los Hechos. Cuando Pablo llega, Lidia ya es una “adoradora de Dios” y una mujer con medios y estatus; se convertirá en una entusiasta seguidora de Jesús, en la anfitriona de Pablo en Filipos y, probablemente, en la cabeza de una iglesia doméstica en su ciudad (v. 40). No es la capacidad de Pablo para enseñar, sino Dios quien lleva a Lidia a la conversión, como dice el versículo 14: “El Señor abrió su corazón para que escuchara con atención” las palabras del Apóstol. Su historia es similar a la del centurión Cornelio en Hechos 10:1-8; Lidia ya es seguidora de Dios, y Dios obra en su corazón para dar paso a la enseñanza del Apóstol. Dios es responsable tanto de la presencia de Pablo en Filipos (Hch 16:6-10) como de la buena acogida de las enseñanzas de Pablo por parte de Lidia.

Inmediatamente después de su conversión, Lidia pone sus recursos a disposición de Pablo y sus compañeros. Lidia nunca menciona a un marido, pero se refiere a “mi casa” (v. 15), dando a entender que es la cabeza de su propio hogar. Como “comerciante en telas de púrpura” (v. 14), se codea con la realeza y la alta sociedad. Su respuesta a la apertura del corazón de Dios es ofrecer sus recursos y su hospitalidad, y tiene autonomía para

hacerlo. Se convertirá en líder de su propia iglesia y de su comunidad. Unos años más tarde, Pablo escribirá a la iglesia de Filipos: “Cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia compartía conmigo el dar y el recibir, excepto vosotros solos” (Filp 4,15). Quizá el generoso discipulado y liderazgo de Lidia sirvieron de modelo a su iglesia, de modo que Pablo pudo decirles con sinceridad: “Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros” (Flp 1,3).

## CRISTO NOS HACE UNO

A medida que el cristianismo se extendía, los creyentes empezaron a reunirse, primero en las sinagogas y más tarde en las casas de líderes locales dignos de confianza. Pablo siguió guiando a las iglesias con sus cartas de aliento y corrección. La obra de Cristo había comenzado en Jerusalén entre la población judía, pero a medida que Pablo y sus compañeros viajaban, Dios incorporó a la fe a nuevos creyentes y líderes sorprendentes, incluidos no judíos que no compartían las tradiciones ancestrales de Jesús y sus primeros seguidores. Lidia es un ejemplo de una mujer gentil cuya apertura a Dios la llevó a aceptar el mensaje de Pablo y a comprometer su hospitalidad, sus recursos y su liderazgo con la iglesia.

En la región de Galacia, la Iglesia se enfrentaba a una crisis. Estos creyentes gentiles habían aceptado el evangelio de Jesucristo a través de las enseñanzas de Pablo; pero ahora algunos visitantes judeo-cristianos estaban proclamando “un evangelio diferente” (Gal 1:6). Estos nuevos maestros insistían en que los gálatas gentiles debían adherirse a la ley judía, concretamente a la circuncisión, para formar parte de la familia de Abraham. Pablo rechaza esa enseñanza y la desunión que suscita en la iglesia de Galacia. Formar parte de la familia de Dios no exige satisfacer ninguna condición externa. Ya sean “judíos o griegos”, circuncidados o no, los creyentes pueden experimentar la gracia de Dios y unirse a la familia de Dios. La salvación es obra de Dios y, en Cristo, las distinciones entre las personas ya no dictan la dignidad.

“Judío o griego” no es la única distinción que queda igualada por la gracia de Dios y la crucifixión de Cristo. Pablo escribe: “Ya no hay judío ni griego; ya no hay esclavo ni libre; ya no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gal 3:28) Estar “revestido de Cristo” (Gal 3:27) en el bautismo no borra mágicamente estas diferencias, pero sí elimina la búsqueda de estatus y el afán de poder que estas diferencias a menudo provocan. El bautismo en Cristo crea “una comunidad en la que las distinciones de género”, junto con las distinciones étnicas y de clase social, “han perdido su poder para dividir y oprimir” (Hays, 273). En este cuerpo donde “todos sois uno” (v. 28b), “las barreras, la hostilidad, el chovinismo y el sentido de superioridad e inferioridad... son destruidos” (Cousar, 86). No hay vuelta atrás a las viejas formas de juzgar, clasificar y jerarquizar al pueblo de Dios unos contra otros; en Cristo, son uno.

## MUJERES Y HOMBRES TRABAJAN CODO CON CODO EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Lidia no es la única mujer que responde a la llamada al discipulado y pone sus habilidades y recursos al servicio del Evangelio. Pablo viaja mucho y funda iglesias por Asia Menor y Europa, y cuando escribe cartas pastorales a estas congregaciones, a menudo envía saludos a las personas que conoce. Romanos 16 incluye una larga lista de nombres de quienes son colaboradores de Pablo en Cristo en esa ciudad. Incluye más nombres que el resto de las epístolas de Pablo juntas, y casi la mitad son mujeres. (Para una lista completa de las mujeres colaboradoras con Pablo, véase Lee, 106.)

Pablo saluda a mujeres cuya labor es notable, empezando por Febe (v. 2), diaconisa (*diakonos*, sierva de la Iglesia) y benefactora económica. Es probable que Febe sea la persona en quien Pablo confió para entregar esta carta. Nombra a su colaboradora y compañera en la construcción de carpas, Prisca (v. 3, también conocida como

Priscila, Hch 18:1-3); a María (v. 6) “que ha trabajado mucho entre vosotros”; y a las “obreras en el Señor” Trifena, Trifosa y Persis (v. 12). Pablo se refiere a Junia (v. 7) como “pariente”, lo que puede significar que es judía. Estuvo encarcelada con Pablo y él la considera apóstol; estuvo “con Cristo antes que yo”. Otros miembros femeninos de la familia aparecen en la lista -la madre de Rufo (v. 13) y la hermana de Nereo (v. 15)- y Pablo también nombra a mujeres que presumiblemente dirigen o codirigen iglesias domésticas (Lee, 105).

Esta lista no parece omitir a nadie. Paul Achtemeier sugiere que Pablo es consciente “de formar parte de una comunidad cristiana más amplia en la que el Espíritu de Dios actúa para llevar a cabo el plan de Dios” (Achtemeier, 238). Esa comunidad incluye -y realiza el plan de Dios a través de- mujeres fieles. Son las colaboradoras de confianza de Pablo en el evangelio en una época en que la iglesia es “pequeña, vulnerable” y necesita “conocerse y confiar unas en otras”. Tienen un “enorme potencial” y se enfrentan “enormes riesgos” (Wright, 763). Cuando Pablo menciona nombres, no está simplemente siendo cortés con viejos amigos; está honrando a aquellos cuyos ministerios valora personalmente y cuyo trabajo lleva el evangelio de Jesucristo al mundo incluso en tiempos y lugares difíciles y peligrosos.

## EL PRESENTE

Pablo escribió a iglesias que se enfrentaban a retos específicos en sus propios tiempos y lugares. Hoy en día, las iglesias siguen viéndose profundamente afectadas por los contextos en los que existen. Las expectativas sociales, las divisiones políticas y los retos económicos de nuestras comunidades influyen en el funcionamiento de nuestras iglesias y en la forma en que estamos llamados a compartir el Evangelio. Podemos aprender de la forma de funcionar y de ministrar de las iglesias primitivas sin asumir que sus experiencias específicas son un modelo permanente para todas las iglesias de todos los tiempos. En lugar de centrarnos en interpretaciones estrechas de unos pocos pasajes, podemos fijarnos en el amplio testimonio del

propio ministerio de Pablo y podemos seguir el modelo de las mujeres que sirvieron como líderes y trabajadoras junto al propio Apóstol.

En contraste con el reconocimiento y aprecio de Pablo por las mujeres que trabajaban a su lado, el informe “*Estado de las mujeres en la vida bautista*” indica que en las iglesias bautistas modernas, el trabajo de las mujeres es a menudo menospreciado y poco reconocido. Informa de que “el 63% de las mujeres en el ministerio dicen que tienen que luchar por un espacio en la mesa” (SWBL, 3), “el 50%... dicen que se cuestiona su juicio en su área de especialización”, y “el 49%... dicen que no se les paga igual que a su(s) homólogo(s) masculino(s)” (SWBL, 5).

Pablo enseñó a la iglesia de los gálatas que todos son uno en Cristo, independientemente de su origen étnico, condición social o sexo. Esto debería confirmar la intención original de Dios de unidad entre la humanidad; pero las mujeres en el ministerio siguen denunciando graves incumplimientos de esta creencia. Por ejemplo, una de cada cuatro encuestadas dijo que había “experimentado personalmente acoso sexual, mala conducta o agresión” en su entorno ministerial (SWBL, 7). Entre las mujeres de color que respondieron a la encuesta, el 43% afirmó haber oído o escuchado “comentarios denigrantes sobre mí o sobre personas como yo” (SWBL, 8). Ciertamente, la Iglesia no funciona como “una en Cristo” cuando sus mujeres pastoras o clérigos de color siguen experimentando tales faltas de respeto y abusos en sus congregaciones. Para apoyarnos en la unidad que Jesús y el Espíritu proporcionan a la Iglesia, debemos escuchar las experiencias de estas mujeres, enfrentarnos al sexismo y al racismo en nuestros ministerios, y trabajar por unas estructuras y unas políticas que respeten la dignidad y la igualdad de todas las personas.

## REFLEXIONAR SOBRE EL PRESENTE

- ¿Qué opina del liderazgo femenino en el mundo secular? ¿Cree que la Iglesia debería tener expectativas diferentes respecto a las mujeres en puestos de liderazgo y al trato general de las mujeres que las organizaciones, empresas o incluso gobiernos seculares?
- ¿Qué Escrituras se han utilizado para silenciar a las mujeres en las generaciones anteriores a la nuestra? ¿Qué textos han afectado a tu propia comprensión de lo que Dios podría llamarte a hacer? ¿Han interpretado otras personas las Escrituras de manera que te han impedido seguir el llamado de Dios?
- ¿Qué obstáculos para las mujeres en el ministerio provienen de las normas y expectativas de nuestra cultura? ¿Qué obstáculos provienen de las interpretaciones de las Escrituras?
- ¿Cuál es el testimonio de unidad en Cristo de la Iglesia cuando la conducta sexual inapropiada y la discriminación racial son algo de todos los días?

## EL FUTURO

Casi dos mil años después de que el apóstol Pablo escribiera sus cartas, sus enseñanzas siguen teniendo enormes repercusiones en la vida de la Iglesia. Probablemente, el propio Pablo no podía imaginar que sus epístolas tendrían tanta importancia. Las creencias que afirmamos y las decisiones que tomamos hoy también afectarán a las iglesias -y a las mujeres que Dios llama al ministerio- en un futuro que no podemos imaginar. El papel de la congregación es vital: El informe *Estado de las mujeres en la vida bautista* (SWBL) describe que “el 87% de las mujeres en el ministerio dijeron que el apoyo de su congregación/ contexto a ellas como mujeres en el ministerio tuvo un impacto directo en su capacidad para prosperar” (SWBL, 11). Con Pablo como modelo,



los líderes eclesiásticos y denominacionales pueden enseñar y guiar a las congregaciones a comprender y abrazar la unidad en Cristo, y a llamar y apoyar a las mujeres en la labor del ministerio. Cuando practicamos la verdadera unidad en el cuerpo de Cristo y la verdadera colaboración en la obra de Dios, “el que comenzó la buena obra” en nosotros “la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filp 1:6).

## REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO

- ¿Cómo cree que afectará a las congregaciones y a los ministros en el futuro la forma en que interpretemos hoy las Escrituras? ¿Por qué es necesario no elevar ciertos textos sobre otros? ¿Por qué es vital comprender la intención original de los textos cuando los interpretamos para nuestro propio lugar y tiempo?
- ¿Cómo podemos ser fieles a la palabra de Dios para que las generaciones venideras puedan experimentar el llamado de Dios y asumir su obra?
- ¿Te consideras en «unidad» con tu congregación? ¿Con tu denominación? ¿Con los creyentes del pasado y del futuro? ¿Qué diferencia hay en tu comportamiento si crees que eres verdaderamente “uno en Cristo” con los demás cristianos?

# SESIÓN 4

## El Reino de Dios

### SCRIPTURE

**Joel 2:18-32, Hechos 2:14-36**

La creación de la mujer a imagen de Dios y el papel de la mujer al servicio de Dios resuenan en toda la Biblia. Desde el jardín del Edén hasta la Iglesia primitiva -e incluso hasta nuestros días-, mujeres fieles son parte de las historias del pueblo de Dios, comparten la vida y el ministerio de Jesús y dan forma a la vida de la Iglesia. Cuando las mujeres aportan su voz, la palabra de Dios se escucha. Cuando las mujeres comprometen sus dones, la obra de Dios es asumida. Cuando se acogen las voces y los dones de las mujeres, todo el pueblo de Dios prospera.

Hoy, la Iglesia se enfrenta a una dura realidad: El número de miembros está disminuyendo. Muchos pastores se jubilan o simplemente abandonan el ministerio. Los seminarios se reducen e incluso cierran sus puertas. En estos tiempos difíciles, la plena participación de las mujeres en la vida y el liderazgo de la Iglesia no es sólo una necesidad práctica o una medida para resolver problemas. Es un llamado a quienes

anhelan que el reino de Dios se haga realidad en nuestro mundo. Es una oportunidad para unirse al Espíritu de Dios en acción, aquí y ahora.

Durante la difícil época del exilio de los israelitas, los profetas del Antiguo Testamento esperaban “el día del Señor”, cuando los enemigos de Dios serían juzgados y el pueblo de Dios recuperado. El profeta Joel proclamó una visión de ese día en el que todo el pueblo de Dios (y sí, *todo significa todo*) experimentaría y expresaría la derramada presencia de Dios. Siglos más tarde, en el día de Pentecostés, Pedro, discípulo de Jesús, cita las palabras de Joel, proclamando que el día que el profeta había predicho ha llegado. Cristo ha muerto, ha resucitado y está junto a Dios, y el Espíritu Santo ha venido a llenar a *todo el* pueblo de Dios. El reino de Dios no se realizará o manifestará plenamente hasta que Cristo vuelva; pero ya no estamos esperando el día del Señor. Ya ha comenzado.

### EL DÍA DEL SEÑOR

Durante la historia de Israel, los profetas desempeñaron un papel polifacético. A veces, proclamaban el juicio de Dios sobre los enemigos del pueblo de Dios. A menudo, advertían a Israel que se estaba alejando de la ley y la presencia de Dios. Durante el exilio, los profetas alentaron el arrepentimiento y ofrecieron la esperanza de que el pueblo pudiera regresar a su tierra y a su Dios, que les estaría esperando para darles la bienvenida. Pero el regreso a Jerusalén no fue un “felicidades para siempre”. Tras el exilio, el pueblo de Dios siguió enfrentándose a terribles problemas, desde ejércitos enemigos hasta desastres naturales (en Joel se trata de una plaga de langostas). Joel llama al pueblo a un tiempo de oración y ayuno (Joel 2:12-17), y luego proclama la respuesta de Dios: Dios satisfará sus necesidades en abundancia. Comerán en abundancia y se saciarán” (v. 26) y “nunca más serán avergonzados” (v. 27). Pero el final de esta angustia presente no es el final de la promesa.

Joel anuncia un día venidero en el que no sólo se restaurará el reino de Israel, sino que el propio

reinado de Dios traerá la justicia definitiva. Después, dice Joel, señalando ese futuro “día del Señor”, la gente experimentará la presencia de Dios de maneras innegables. Habrá señales y prodigios naturales (Joel 2:30-31) y una efusión dramática del Espíritu de Dios (2:28). Todas las personas -hijos e hijas, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres- conocerán y proclamarán a Dios. En el pasado, sólo unos pocos tenían sueños y visiones santos; sólo unos pocos eran llamados y dotados profetas y mensajeros. Pero en el día del Señor, cuando el Espíritu de Dios venga a estar con el pueblo de Dios, el Espíritu se derramará en todos y a través de todos.

La palabra hebrea para “espíritu” es *ruach*, que también es la palabra para “viento”. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios es una fuerza poderosa que realiza la obra divina. El *ruach* de Dios “barrió la faz de las aguas” en la creación (Gn 1:2) y llevó a Ezequiel al valle de los huesos (Eze 37:1). Dios envió un *ruach* para convertir el Mar Rojo en una vía de escape seca (Ex 14:21) y para hacer zozobrar la barca de Jonás (Jon 1:4). Joel proclama que, en el día del Señor, este mismo Espíritu poderoso y lleno de propósito vendrá sobre todas las personas. Todos -jóvenes y ancianos, hombres y mujeres- rebosarán del *ruach de Dios*; soñarán los sueños de Dios, visualizarán los caminos de Dios y profetizarán las palabras de Dios. El Espíritu que ha estado obrando todo el tiempo obrará a través de todos los que “invoquen el nombre del Señor” y de todos “aquellos a quienes el Señor llame” (v. 32).

## EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Después de la muerte y resurrección de Jesús, pasó un tiempo con sus seguidores, y algunos le preguntaron: “¿Es éste el momento en que vas a restaurar el reino a Israel?” (Hechos 1:6). Puede que estuvieran pensando en el poder político de Israel -o en la falta de este-, pero cuando Jesús responde, señala un futuro que se parece más a la profecía de Joel que a un levantamiento político. Dice: “Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto

en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. (Hechos 1:8). Sus últimas palabras son la promesa del Espíritu de Dios y el encargo de proclamar el nombre del Señor por todas partes y para siempre.

La venida del Espíritu estaba más cerca de lo que los discípulos podían pensar. Hechos 1:3 dice que Jesús estuvo con ellos durante 40 días antes de su ascensión, como se recoge en Hechos 1:9-10. Pocos días después, los discípulos se reúnen con una multitud en Jerusalén para celebrar la fiesta de Pentecostés, 50 días después de la Pascua. Allí, el Espíritu prometido llega con una ráfaga de viento y lenguas como de fuego (Hechos 2:2-3). El Espíritu llenó “a todos” y “comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (v. 4).

Cuando algunos observadores pensaron que los discípulos debían de estar borrachos (v. 13), Pedro “alza la voz” (v. 14) y comienza a predicar, declarando que ese día se cumple la profecía de Joel. Elizabeth Achtemeier escribe que, a partir del día de Pentecostés, “El creyente comenzará a vivir ahora en los poderes de esa nueva era anunciada por el derramamiento del don del Espíritu” (Achtemeier, 328). El mensaje de Joel sobre quiénes recibirán el Espíritu y cómo vivirán en él no ha cambiado. Hijos e hijas, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres soñarán, tendrán visiones y profetizarán. Tal como Joel predijo, el poder divino que antes estaba reservado sólo para unos pocos está disponible para todos, aquí y ahora. Aquí. Ahora. *Para todos*.

La gente de la multitud conoce las Escrituras, incluida la profecía de Joel sobre el día del Señor. Pero conocer las Escrituras no significa que reconozcan lo que está sucediendo frente a ellos: Ese día había llegado. Pedro confirma que “habiéndolo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo”, Jesús “ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hch 2,33). Se den cuenta o no, han visto y oído cumplirse la profecía de Joel, y el Espíritu se está derramando aquí, ahora, sobre todos los que creen. Y así como el Espíritu obró poderosa y resueltamente a lo largo de la historia del pueblo de Dios, el Espíritu sigue impulsando a los que lo reciben hacia una obra poderosa y clara:

Serán testigos de Cristo hasta los confines de la tierra (1:8).

## HA LLEGADO EL DÍA

William Willimon señala que es probable que Hechos se escribiera en beneficio de los primeros cristianos, “que luchaban por conservar la audacia, la fe y la confianza ante nuevas luchas internas y/o externas” (Willimon, 35). La audiencia de Pedro es una festiva multitud en Jerusalén, pero la audiencia del libro de los Hechos es una iglesia que lucha contra “el escepticismo, la duda y la desesperación” (Willimon, 35). La profecía de Joel animó a los israelitas en tiempos difíciles; el sermón de Pedro animó a la multitud a reconocer el comienzo de la nueva era del Espíritu de Dios; el libro de los Hechos anima a los cristianos atribulados a recordar que viven *ahora* en esta nueva era. Dios da “lo que la Iglesia necesita más desesperadamente” (Willimon, 27): El propio Espíritu de Dios derramándose en ellos y obrando en ellos y a través de ellos.

Al menos algunos de los presentes en la audiencia de Pedro aquel día se sintieron “heridos en el corazón”, y preguntaron a Pedro y a los demás discípulos: “¿Qué debemos hacer?” (Hechos 2:37). El poder del mensaje de Pedro y la presencia del Espíritu Santo hicieron que la gente se planteara la pregunta que la Iglesia sigue haciéndose hoy: Si creemos que el Espíritu sigue derramándose en nosotros y a través de nosotros, que sigue llamándonos a soñar, imaginar y profetizar, ¿qué debemos hacer ahora? Si creemos que todo significa todo, y que *todo* significa *nosotros*, nos preguntamos: ¿Cómo debemos responder a lo que hemos oído y visto? ¿Qué debemos hacer?

Dios sigue dando lo que la Iglesia necesita desesperadamente: personas que estén “capacitadas por el Espíritu... para llevar la historia de los poderosos hechos de Dios hasta los confines de la tierra” (Limburg, 73). Este Espíritu “sopla donde quiere” (Juan 3:8). Este Espíritu da dones para el bien del cuerpo de Cristo (1 Cor 12) y dones para el bien de nuestras almas (Gal 5:22-26, 1 Cor 13). Este Espíritu sigue derramándose; sigue

sorprendiendo, llamando, equipando y enviando al pueblo de Dios. Este Espíritu Santo sigue dándonos sueños, impulsándonos a profetizar y sembrando en nosotros la visión de un día que ya está despuntando. Ha llegado el día en que las voces y los dones de todo el pueblo de Dios -jóvenes y ancianos, mujeres y hombres- darán testimonio en toda la tierra de que el reino de Dios ha comenzado.

## EL PRESENTE

La audiencia de Pedro en Pentecostés era una multitud de personas que conocían las Escrituras, pero no entendían que estaban presenciando el cumplimiento de los sueños de los profetas. Hoy en día, gran parte de la resistencia al ministerio de las mujeres guiado por el Espíritu proviene de personas, iglesias y denominaciones que están muy familiarizadas con las Escrituras. El informe “*El estado de las mujeres en la vida bautista*” señala la importancia del papel de la Biblia “como fuente de autoridad sobre la igualdad de la mujer” (SWBL, 15). Cuando proclamamos el Evangelio “hasta los confines de la tierra”, eso puede incluir a un público que conoce lo que dice la Biblia, pero no se da cuenta de la obra del Espíritu Santo en su medio. Cuando oramos el Padrenuestro, pidiendo que “venga a nosotros tu reino” y se haga tu voluntad, estamos anhelando el día en que *todos* experimenten la efusión del Espíritu, y todos reconozcan al Espíritu obrando, tal como se describe en las Escrituras.

El informe señala que “el 86% de las mujeres en el ministerio experimentan obstáculos a su ministerio debido a su género” (SWBL, 3). Puede que el Espíritu se esté derramando en abundancia, pero las denominaciones, las iglesias y las personas siguen poniendo obstáculos a la obra del Espíritu. No importa lo bien que conozcamos las Escrituras -la visión del profeta y las promesas de Pentecostés-, no podemos ser testigos del día venidero del Señor si nos negamos a vivir en el día que ya está aquí.

## REFLEXIÓN SOBRE EL PRESENTE

- ¿Cómo puede la iglesia -el cuerpo de Cristo- funcionar y prosperar cuando a las mujeres no se les permite usar los dones que Dios les ha dado? Si el 86 por ciento de las mujeres en el ministerio experimentan obstáculos para usar sus dones, ¿qué impacto tiene eso en una iglesia local? ¿En una comunidad? ¿En la difusión del evangelio “hasta los confines de la tierra”?
- ¿Qué imaginas cuando pronuncias las palabras «venga a nosotros tu reino»? ¿Cómo esperas y sueñas que será el reino de Dios? ¿Cómo crees que el reino de Dios es ya una realidad presente?
- ¿Por qué es importante que la Iglesia se comporte como si el reino de Dios -y la llenura del Espíritu de Dios sobre todas las personas- estuviera actuando en nuestro mundo, aquí y ahora? ¿Cómo afecta esto a nuestro testimonio en el mundo?
- Podemos decir que afirmamos a las mujeres en el ministerio, pero las estadísticas de este informe sugieren que sigue habiendo obstáculos significativos para puestos pastorales, el apoyo personal, la equidad profesional y la plena inclusión. ¿Qué crees que debemos hacer para cerrar la brecha entre lo que creemos y la experiencia real de las mujeres en el ministerio? ¿Cómo nos acercarían estos pasos a vivir el Reino de Dios hoy?

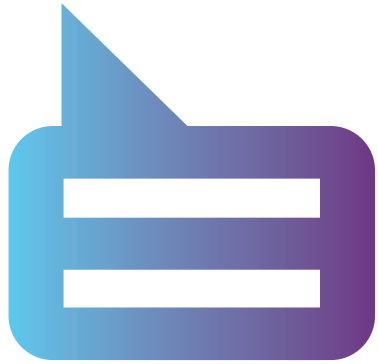
## EL FUTURO

Cuando se cumplieron las palabras del profeta Joel en Pentecostés, Dios no estaba haciendo algo “nuevo”. Desde el momento en que la *ruaj barrió* las aguas de la creación, Dios quiso que mujeres y hombres experimentaran la plena presencia de Dios y vivieran en reciprocidad. A lo largo de la historia del pueblo de Dios, tanto las mujeres como los hombres han servido a Dios, han sido discípulos fieles y han contribuido a la vida del pueblo de Dios. Ahora, en el reino de Dios, la intención

divina se renueva y se realiza, y el Espíritu se ha derramado sobre todos. Podemos responder como lo hicieron algunos de los oyentes de Pedro: Puede que se nos “quebrante el corazón” y nos preguntemos: “¿Qué debemos hacer?”. (Hechos 2:37). Nuestra respuesta a esa pregunta repercutirá en el futuro de la Iglesia y en su capacidad para servir, atender las necesidades y llevar la buena nueva de Jesucristo “hasta los confines de la tierra”, hasta que Cristo vuelva.

## REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO

- ¿Cómo nos conecta hoy la llegada del Espíritu en Pentecostés con los relatos bíblicos de la intención creadora de Dios (en el Génesis), los discípulos de Jesús (en los Evangelios) y los siervos y líderes de la Iglesia primitiva (en los Hechos y las epístolas)?
- ¿Qué retos crees que tendrá que afrontar la Iglesia en el futuro? ¿Cómo puede la plena inclusión de las mujeres en el ministerio ayudar a afrontar esos retos?
- ¿Cómo te está impulsando Dios a responder a la pregunta «¿Qué debo hacer en respuesta al Espíritu?»? ¿Qué necesitas explorar? ¿Qué preguntas necesitas formular? ¿Qué supuestos tienes que cuestionar en ti mismo y en los demás?
- ¿Están ocurriendo cambios en tu mente y corazón con respecto a la inclusión de las mujeres en el ministerio? ¿Qué necesitas decir en voz alta para tener claro lo que crees sobre el llamado de Dios y el equipamiento de las mujeres para el ministerio?



Celebrando el Liderazgo  
de la Mujer en la Iglesia

# LLAMADAS EN IGUALDAD

## REFERENCIAS

### SESIÓN 1

Walter Brueggemann, *Genesis, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Atlanta: John Knox Press, 1982).

Terence Fretheim, “Genesais,” vol. 1 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1994), 321-674.

### SESIÓN 2

Fred B. Craddock, *Luke, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Louisville: John Knox Press, 1990).

R. Alan Culpepper, “The Gospel of Luke,” vol. 9 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1995), 3-490.

Wes Howard-Brook, *Becoming Children of God: John’s Gospel and Radical Discipleship* (Maryknoll NY: Orbis Books, 1994).

Dorothy Lee, *The Ministry of Women in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2021).

Gail R. O’Day, “The Gospel of John,” vol. 9 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1995), 493-865.

Amy Peeler, *Women and the Gender of God* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2022).

Gerard Sloyan, *John, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Atlanta: John Knox Press, 1988).

## SESIÓN 3

Paul Achtemeier, *Romans, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Louisville: John Knox Press, 1985).

Charles B. Cousar, *Galatians, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Atlanta: John Knox Press, 1982).

Richard B. Hays, “Galatians,” vol. 11 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 2000), 183-348.

Robert W. Wall, “Acts,” vol. 10 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 2002), 3-368.

William H. Willimon, *Acts, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Atlanta: John Knox Press, 1988).

N.T. Wright, “Romans,” vol. 10 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 2002), 395-770.

## SESIÓN 4

Elizabeth Achtemeier, “Joel,” vol. 7 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1996), 301-336.

James Limburg, “Joel” in *Hosea-Micah, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Atlanta: John Knox Press, 1988), 55-77.

Robert W. Wall, “Acts,” vol. 10 of *The New Interpreter’s Bible* (Nashville: Abingdon Press, 2002), 3-368.

William H. Willimon, *Acts, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching & Preaching* (Atlanta: John Knox Press, 1988).